

El catecismo *Jesús es el Señor*, una prioridad pastoral

Diócesis de Málaga

A través de un proceso de reflexión, la diócesis de Málaga, durante el curso 2008-2009, tomó la decisión de concretar unas prioridades pastorales diocesanas para el curso 2009-2010.

En dicha reflexión se tuvieron en cuenta tres niveles distintos de la acción pastoral de la Iglesia:

1. Un primer nivel lo constituyen las actividades permanentes de la Iglesia, que brotan de su propia identidad y misión, como pueden ser: el anuncio del Evangelio, la escucha de la Palabra, la celebración de los Sacramentos, la oración, la iniciación en la fe, la catequesis, el servicio de la caridad y el compromiso por la justicia. Son tareas cotidianas que la Iglesia ha venido haciendo siempre y que tendrá siempre que realizar, para ser fiel a la misión que Jesucristo le ha confiado.
2. En un segundo nivel están las acciones eclesiales urgidas por un momento histórico determinado; esto es, la modulación específica con la que la Iglesia debe realizar su misión y sus tareas permanentes en una determinada época histórica. Consiste en la respuesta más inmediata en períodos de cambios sociales intensos, periodos de acontecimientos eclesiales significativos (celebración del Concilio Vaticano II), o momentos históricos (el inicio de un nuevo siglo) que plantean retos especiales o exigen respuestas nuevas.

3. Y un tercer nivel, en línea de mayor concreción, abarca aquellas acciones eclesiales que responden a las prioridades pastorales concretas para un tiempo muy definido. En este último caso, sin abandonar las acciones correspondientes a los otros dos niveles anteriores, se asumen unas prioridades para un curso pastoral, sobre las que se pone el acento, unificando el esfuerzo y la colaboración de todos.

Algunos retos significativos presentes en la Iglesia universal, en la Iglesia en España y en la Iglesia en Málaga

El momento eclesial actual tiene una serie de retos pastorales, que vienen dados por los acontecimientos vividos en los tres niveles distintos de presencia de la Iglesia: la Iglesia universal, la Iglesia en España y la diócesis malacitana (cf. Proyecto Pastoral 2006-2009: *El contexto actual, oportunidad para revitalizar y transmitir la fe*, págs. 51-69).

- a) En el horizonte de la Iglesia universal encontramos los siguientes acontecimientos:
 1. El Año Sacerdotal que el Santo Padre Benedicto XVI ha convocado y que tendrá una duración de un año (desde el 19 de junio de 2009 hasta el 19 de junio de 2010).
 2. La convocatoria de la próxima *Jornada Mundial de la Juventud*, que se celebrará en Madrid en agosto del año 2011, y que ya nos obliga a ir preparando con ilusión la participación de nuestra diócesis.
 3. La publicación reciente de la nueva Encíclica del papa Benedicto XVI titulada *Caritas in veritate*, cuyo contenido relativo a la Doctrina Social de la Iglesia debe ser conocido y profundizado por todos los fieles, máxime en estos momentos de crisis económica mundial.
 4. La celebración de la Asamblea general del Sínodo de los Obispos, en octubre de 2008, que trató sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia. Como fruto de esta Asamblea se espera la publicación de una exhortación apostólica.
- b) Mirando a la Iglesia en España, hemos de destacar ciertos temas que han de estar en el primer plano de nuestras preocupaciones pastorales. Citamos sólo algunos de los principales:
 1. La promoción del verdadero sentido del matrimonio y de la familia, especialmente en estos momentos en que los poderes públicos se esfuerzan en desvirtuar y confundir, en un contexto de agresión continua, estos bienes humanos y sociales fundamentales.

2. Subrayamos la defensa de la vida humana desde la concepción hasta la muerte natural, especialmente ahora que se proyecta la insensatez de convertir el aborto en un «derecho» de la mujer y se quiere impedir la objeción de conciencia al mismo por parte de los médicos y sanitarios.
 3. Otro acontecimiento eclesial de importancia en la Iglesia en España ha sido la publicación del catecismo de infancia *Jesús es el Señor*. En nuestra diócesis queda pendiente la implantación de este nuevo catecismo, aprobado por la Conferencia Episcopal en el año 2007.
- c) Contemplando nuestra Iglesia particular malacitana, nos encontramos ante muchos retos, entre los cuales se pueden señalar como más significativos y urgentes los siguientes:
1. La realidad de nuestro presbiterio (número de miembros, edad, situación personal) ante el ingente trabajo pastoral diocesano.
 2. La promoción y el acompañamiento de nuevas vocaciones al sacerdocio, a la vida consagrada y a la familia cristiana.
 3. La conveniencia de potenciar los arciprestazgos como base de nuestra acción pastoral.
 4. La necesidad de potenciar el anuncio misionero y de implantar el proceso de iniciación cristiana, del que se viene hablando desde hace años.
 5. La instauración del Catecumenado bautismal.

Todos estos retos no pueden ser asumidos en un solo curso pastoral. Es necesario seleccionar e individualizar lo más urgente. Estos retos importantes y significativos de la Iglesia universal, de la Iglesia en España y de nuestra Iglesia particular malacitana constituyen el marco del quehacer pastoral, que hemos de tener presente desde ahora y en los próximos años, para abordarlos paulatinamente. El conjunto de los mismos forman el Proyecto Pastoral de nuestra diócesis.

No puede faltar una palabra sobre la crisis económica y sus consecuencias dramáticas, patentes en nuestra sociedad. Aunque no se proponga como prioridad pastoral, esta es una tarea cotidiana que la Iglesia realiza y que debemos acentuarla en estos tiempos de crisis, compartiendo más generosamente nuestros bienes, llevando un estilo de vida más sencillo y austero, potenciando nuestras cáritas y realizando algún gesto significativo diocesano, como expresión de nuestro compromiso eclesial con los que más padecen las consecuencias negativas de la crisis.

En los diversos encuentros y reuniones habidos para estudiar, proponer y perfilar las prioridades pastorales para este curso han emergido unos criterios consensuados: 1) determinar sólo dos o tres prioridades; 2) desarrollarlas de la manera más concreta posible, para que sean operativas y evaluables; 3) incluir en cada una de ellas las dimensiones propias de la acción eclesial (conocer, celebrar y vivir).

Las prioridades elegidas son: 1) celebrar el Año Sacerdotal; 2) conocer el nuevo catecismo de infancia *Jesús es el Señor*; 3) preparar la Jornada Mundial de la Juventud.

La primera y más importante prioridad pastoral para el presente curso es celebrar el Año Sacerdotal. Esta prioridad debe ser el eje principal que vertebrará la preocupación pastoral común a todas las comunidades cristianas.

Las otras dos prioridades pastorales centradas en el nuevo catecismo *Jesús es el Señor* y en la Jornada Mundial de la Juventud se presentan este año para iniciarlas, pero necesitan mayor tiempo y serán objeto de trabajo pastoral en cursos próximos.

Conocer el nuevo catecismo de infancia *Jesús es el Señor*

Con la implantación del nuevo catecismo para la infancia seguimos insistiendo en la siempre necesaria revisión y renovación de la catequesis infantil, como afirmaba el papa Juan Pablo II cuando pedía «nuevos métodos, nuevo ardor, nuevas expresiones» para llevar a cabo la nueva evangelización.

Todavía tenemos pendiente en nuestra diócesis la implantación del catecismo de infancia *Jesús es el Señor*. No se trata de comenzar a utilizar el nuevo catecismo como simple sustitución del anterior, sino de aprovechar este acontecimiento eclesial para renovar la catequesis infantil e incluso replantear todo el proceso catequético. Esta acción eclesial debe inscribirse en el más amplio proceso de iniciación cristiana, que deberá renovar en profundidad nuestra vida de fe y nuestra tarea pastoral.

La catequesis es una acción cuya naturaleza es esencialmente eclesial. A través de la misma, la Iglesia anuncia y profundiza en el Evangelio, educa, celebra, impregna y transforma. La catequesis es responsabilidad de toda la comunidad cristiana, es un servicio único, realizado concretamente por presbíteros, diáconos, religiosos y laicos en comunión con el obispo. El anuncio del Evangelio y la celebración de la Eucaristía son los dos pilares sobre los cuales se edifica y en cuyo alrededor se reúne la Iglesia particular.

La catequesis es una acción evangelizadora básica de toda Iglesia particular. Por medio de ella, la diócesis ofrece a todos sus miembros un proceso de formación que permite conocer, celebrar, vivir y anunciar el Evangelio en el propio horizonte cultural.

No se trata meramente de transmitir una doctrina, sino de poner a la persona en relación personal y en comunión con Jesucristo (cf. Juan Pablo II, *Catechesi tradendae*, 5).

Y esta misma unión con Cristo impulsa al discípulo a unirse a la Trinidad y a la Iglesia como dice el *Directorio General para la Catequesis*: «La comunión con Jesucristo, por su propia dinámica, impulsa al discípulo a unirse con todo aquello con lo que el propio Jesucristo estaba profundamente unido: con Dios, su Padre, que lo había enviado al mundo y con el Espíritu Santo, que le impulsaba a la misión; con la Iglesia, su cuerpo, por la cual se entregó; con los hombres, sus hermanos, cuya suerte quiso compartir» (n. 81).

También los obispos españoles han insistido en esta misma idea: «El encuentro con Jesucristo por la fe no es sólo un conocimiento intelectual, ni la mera asimilación de una doctrina o un sistema de valores. Lo que impacta y transforma a la persona es vivir con Él, que dará paso a vivir como Él, para vivir en Él. Somos conscientes de que para llegar a la madurez cristiana de las personas y de los grupos es necesario que la vida se centre y se sustente en Jesucristo, tal como Él mismo nos lo dejó dicho: "Sin Mí no podéis hacer nada" (Jn 15, 5); y que se cultive la intimidad personal con Él, como lo han hecho siempre los santos (cf. *Gál 2, 2*)» (Conferencia Episcopal Española, *Plan Pastoral 2002-2005. Una Iglesia Esperanzada. ¡Mar adentro!* (Lc 5, 4), 16).

La fe pide: ser conocida, celebrada, vivida, orada, compartida y anunciada. Estos seis verbos son fundamentales en todo el proceso catequético. Concentramos, a continuación, estas acciones en tres objetivos concretos.

Objetivos concretos

a) Conocer:

1. Lectura atenta personal del catecismo *Jesús es el Señor*.
2. Estudio de la Guía. Claves para comprenderla y utilizarla. Coordinado por la Delegación Diocesana de Catequesis.
3. Jornadas de Formación Permanente («Iniciación cristiana y catecumenado») para el clero. Extensión de las mismas a laicos.

4. Estudio y reflexión en los arciprestazgos sobre el catecismo y el modelo catequético a implantar mediante jornadas de trabajo; cursos especializados para catequistas ofrecidos por la Delegación de Catequesis en colaboración con las Escuelas de Teología, donde estas existan; encuentros arciprestales de catequistas y sacerdotes.
5. Estudio del catecismo en las Escuelas de Teología (hasta ahora llamadas «Escuelas de Agentes de Pastoral»), mediante cursillos específicos de formación sobre el catecismo realizados en colaboración con la Delegación de Catequesis.
6. Presentación y estudio del catecismo con los profesores de religión.
7. Presentación a los padres de los niños en proceso catequético.
8. Explicación sencilla del catecismo en varias hojas encartadas en *diócesis*, como divulgación general.

b) Celebrar:

1. Celebración del *Día de la Catequesis* y envío del catequista.
2. Encuentros arciprestales mensuales de revisión y por tiempos litúrgicos de celebración.
3. Encuentro formativo diocesano sobre la vocación e identidad del catequista.
4. Entrega del catecismo a todos los catequistas de la diócesis.
5. Promover convivencias de catequistas.
6. Acentuar la dimensión celebrativa de la catequesis.

c) Vivir:

1. Hacer ejercicios espirituales en la Cuaresma.
2. Invitar a los fieles a asumir la labor de catequistas.
3. Desempeñar la tarea, por parte del sacerdote, de ser el primer catequista en su parroquia.
4. Convocar e incorporar a nuevos catequistas, acompañándolos principalmente en sus inicios.
5. Invitar a todos los catequistas a realizar al menos el proceso formativo básico de las Escuelas de Teología.